

# Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales 2018

Docencia  
Investigación  
Extensión  
Gestión



DOCENCIA  
INVESTIGACIÓN  
EXTENSIÓN  
GESTIÓN

## Comisión evaluadora

### Dirección General

Decano de la Facultad  
de Arquitectura y Urbanismo

### Dirección Ejecutiva

Secretaría de Investigación

### Comité Organizador

Herminia ALÍAS  
Andrea BENÍTEZ  
Anna LANCELLE  
Patricia MARIÑO

### Coordinación editorial y Compilación

Secretaría de Investigación

### Diseño y Diagramación

Marcelo BENÍTEZ

### Corrección de texto

María Cecilia VALENZUELA

### Impresión

Editar SRL/ Cacique Ñaré 151/  
Resistencia/ Chaco/ Argentina/  
imprensa@editarsrl.com

### Colaboración

Lucrecia SELUY  
Cecilia DE LUCCHI

### Edición

Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad Nacional del Nordeste  
(H3500COI)Av. Las Heras 727 |  
Resistencia | Chaco | Argentina  
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

Teresa ALARCÓN / Jorge ALBERTO / María Teresa  
ALCALÁ / Gisela ÁLVAREZ Y ÁLVAREZ / Abel  
AMBROSETTI / Guillermo ARCE / Julio ARROYO  
/ Teresa Laura ARTIEDA / Milena María BALBI /  
Indiana BASTERRA / Gladys Susana BLAZICH  
/ Walter Fernando BRITES / César BRUSCHINI  
/ René CANESE / Rubén Osvaldo CHIAPPERO  
/ Enrique CHIAPPINI / Mauro CHIARELLA /  
Susana COLAZO / Mario E. DE BÓRTOLI / Patricia  
DELGADO / Claudia FINKELSTEIN / María del  
Socorro FOIO / Pablo Martín FUSCO / Graciela  
Cecilia GAYETZKY de KUNA / Claudia Fernanda  
GÓMEZ LÓPEZ / Elcira Claudia GUILLÉN / Delia  
KLEES / Amalia LUCCA / Elena Silvia MAIDANA  
/ Sonia Iratí MARIÑO / Fernando MARTÍNEZ  
NESPRAL / Aníbal Marcelo MIGNONE / María  
del Rosario MILLÁN / Daniela Beatriz MORENO  
/ Martín MOTTA / Bruno NATALINI / Claudio  
NÚÑEZ / Patricia NÚÑEZ / Susana ODENA /  
Mariana OJEDA / María Mercedes ORAÍSON /  
Silvia ORMAECHEA / María Isabel ORTIZ / Jorge  
PINO / Nidia PIÑEYRO / Ana Rosa PRATESI /  
María Gabriela QUIÑÓNEZ / Liliana RAMÍREZ /  
María Ester RESOAGLI / Mario SABUGO / Lorena  
SÁNCHEZ / María del Mar SOLÍS CARNICER /  
Luciana SUDAR KLAPPENBACH / Luis VERA.

### ISSN 1666-4035

Reservados todos  
los derechos. Im-  
preso en Vía Net,  
Resistencia, Chaco,  
Argentina. Octubre  
de 2018.

La información contenida en este volumen  
es absoluta responsabilidad de cada uno  
de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la  
reproducción de la información contenida  
en el presente volumen con el expreso  
requerimiento de la mención de la fuente.



## PAISAJES CULTURALES DE CAÁ CATÍ: HUELLAS, PERMANENCIAS Y CONVIVENCIAS

**VALENZUELA, María V.;**  
**PIÑEIRO, Edgar A.;** **PASSI**  
**PÉREZ, Mirian M.**  
toiavalenzuela@hotmail.com

Jefa de Trabajos Prácticos en Arquitectura V UPC, codirectora del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos (CEHAU) FAU-UNNE. JTP en Historia y Crítica III y auxiliar de primera en Historia y Crítica II, integrante del CEHAU, FAU-UNNE. JTP en Historia y Crítica II, integrante del CEHAU, FAU-UNNE.

### OBJETIVOS

Caracterizar y valorar el paisaje construido de Caá Catí. Identificar las huellas históricas del paisaje construido y evaluar su permanencia y convivencia.

### INTRODUCCIÓN O PLANTEO DEL PROBLEMA

Caá Catí está implantado en un paisaje natural con abundancia de cuerpos de agua, albardones o lomadas arenosas y selvas en isleta, y tanto la trama urbana como la arquitectura fueron condicionadas y enriquecidas por este. La situación de aislamiento a la que fue sometido con el desmantelamiento del tren "El Económico" frenó su incipiente desarrollo, y fue esta situación la que ayudó a la preservación de numerosas casas de arquitectura de tierra, casas de galería, que datan de los siglos XVIII y XIX y que conservan algunos corredores y áreas homogéneas, aunque su estado es precario y depende de la voluntad y disposición de los propietarios, sin apoyo del Estado a través de políticas públicas, lo que compromete su integridad o provoca pérdidas irreversibles en el patrimonio y, con ello, en las posibilidades de desarrollo equitativo y sustentable.

Este trabajo propone mirar el territorio como un sistema cultural en el que este se constituye en un sistema de signos donde se genera una simbiosis entre el "palimpsesto" de capas históricas y culturales (Corboz, 2001) junto al desarrollo contemporáneo urbano-territorial. Se aborda el concepto de paisaje como la expresión de una cultura a partir de todo el espesor que le precede y que confluye en un determinado ambiente (Galimberti, 2013). Corboz plantea que "un lugar no es un dato, sino el resultado de una acumulación de elementos... todos los accidentes del terreno tienen un significado. Comprenderlos es darse la oportunidad de transformarlos de una manera inteligente". Así, agrega el autor, el territorio es el resultado de diversos procesos que dependen de la coexistencia con el hombre, donde "[...] os habitantes nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo libro de

### RESUMEN

Este trabajo está centrado en el estudio de los paisajes culturales de la localidad de Caá Catí, Corrientes. Se propone considerar a la arquitectura patrimonial no como objeto de estudio aislado, sino como componente de una entidad mayor: el paisaje, entendido como imagen resultante de la intervención humana sobre un territorio en un período, enfocándose en la identificación de estos, en la determinación de sus características y el estado de conservación, lo que permitirá poseer una herramienta para la elaboración de políticas y estrategias de protección, pretendiendo la recuperación de la memoria y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

### PALABRAS CLAVE

Pueblos históricos; crecimiento urbano; patrimonio.

los suelos"; no solo agregamos capas, sino también las borramos, por tanto, es el resultado de un proceso de transformación (Corboz, 2001).

Ahora bien, este modo de ver el territorio conduce a considerar cada lugar o porción de este como único, como el resultado de los procesos que allí tuvieron lugar y que dejaron huellas — algunas visibles, otras no tanto —, pero en todo caso es necesario "raspar", parafraseando a Corboz (2001), para su lectura. Este proceso se plasma y conforma el paisaje construido, al que también denominamos "cultural", como una imagen perceptible. En el siglo XX, la mayor parte de los planes de ordenación urbana y territorial se enfocaron en la dinámica poblacional, en el desarrollo industrial; en el siglo XXI, sin embargo, "las propuestas de ordenación territorial de mayor interés estarán basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura", afirma Sabaté. Todas ellas

contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos; narrar historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico

y sobre todo "de reforzar la autoestima de sus residentes", al tiempo que afirma que "la apuesta por revalorizar los recursos patrimoniales propios puede suponer un modelo económicamente

más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo", que otros modelos de inversión basados en parques temáticos o turismo masivo (Galimberti citando a Sabaté, 2008).

Los paisajes culturales implican una apropiación espacial valorativa por parte de un grupo social. Esta apropiación espacial está marcada por la significación cultural de rasgos materiales, inmateriales, afectivos, espirituales y simbólicos transmitidos en el entramado social, de generación en generación. El arquitecto Carlos Moreno (2001), reflexionando sobre los conceptos de la UNESCO sobre regiones e itinerarios culturales, menciona:

En nuestras regiones se fueron definiendo sistemas culturales fuertemente delineados por la geografía y la interacción humana (...) La memoria de una región está íntimamente vinculada a un marco geográfico, el cual es su soporte para rescatar la memoria (...) Muchas de las historias nos han dejado referentes materiales o simplemente algunos elementos intangibles, por lo tanto podremos rescatar regiones culturales sobre el soporte geográfico donde la construcción del paisaje cultural posiblemente sea lo más importante.

En dichos aspectos, el paisaje construido y natural constituye, en su interface, el paisaje cultural fruto de las intrincadas interrelaciones de los habitantes en su devenir histórico. La percepción y memoria del paisaje como construcción cultural adquiere

su significado y valor en el entramado social. Sin embargo, la degradación paulatina de su herencia patrimonial será consecuente con la pérdida de valores que en otros tiempos sostuvieron la conservación y el cuidado del paisaje.

Caá Catí, como muchos otros pueblos de la provincia de Corrientes, conserva paisajes culturales que revelan hechos históricos de tiempos remotos, y relatan, a través de sus vestigios o huellas, algunos de los procesos y acontecimientos vividos en el sitio. Algunos paisajes de la misma provincia, como Corrientes o Itatí, entre otros, han sido tratados "impropiamente y brutalmente y presentan huecos, como un pergamino demasiado borrado... esos huecos se llaman desiertos", parafraseando a Corboz (2001), quien se refiere a regiones que fueron maltratadas por el hombre, quien intencional y voluntariamente suprimió algunos estratos, como fue el caso extremo de Nerón después de la *damnatio memoriae* en Roma.

Pueblos como el que nos ocupa conservan un paisaje construido singular, y sin embargo, no han sido estudiados suficientemente, en un contexto regional amplio, en forma sistémica y sostenida, con un soporte técnico que pudiera encaminar políticas públicas y una gestión sostenida en el tiempo, que tienda a la conservación de sus valores; por ello se encuentran en situación de riesgo por pérdida de paisajes, memoria y, con ello, pérdida de identidad. La ausencia de



políticas de protección provoca pérdidas irreparables en el patrimonio y en las posibilidades de desarrollo equitativo y sustentable.

**Paisaje cultural:  
huellas y pervivencias**

El paisaje urbano de Caá Catí es consecuencia del lento proceso de ocupación territorial de la provincia de Corrientes y la expansión perseverante en los siglos siguientes a la fundación de la capital. En el contexto político de la monarquía española, se consolidaron entre el siglo XVII y XIX áreas de uso agrícola para abastecer los primeros e incipientes asentamientos en la región del litoral, pertenecientes, en ese entonces, a la Intendencia de Buenos Aires, de la que fue separada por decreto del Director Supremo en 1814 y se constituyó como provincia autónoma. Con el tiempo, en vistas a que el territorio solo ofrecía tierra para producción agrícola y la posibilidad de explotación ganadera, la ocupación se extendió a los actuales departamentos de Empedrado, el sur de San Roque, San Cosme, Itatí, San Luis del Palmar y Caá Catí al nordeste. El actual departamento General Paz comparte una extensa zona con el estero de la Maloya y el sistema de la cuenca del Iberá, y presentaba hace dos siglos una exuberante vegetación de árboles de gran porte y gran variedad de enredaderas y especies arbustivas que comenzaron a convivir en el patio de las viviendas con las especies traídas por los españoles (citrus, vid, níspero, palto, mango, entre otros).

Tanto en las últimas décadas del siglo XVIII como en los inicios del siglo XIX, la mayoría de estos asentamientos todavía eran caseríos dispersos que conseguían su sustento en una rudimentaria cría de ganado y en las escasas tierras aptas para el cultivo. Estos caseríos se organizaban en curatos y parroquias. A medida que mermaba el asedio de la población aborigen, con el consecuente mestizaje, comenzaba la edificación de una iglesia y el establecimiento de la población en lotes organizados en manzanas.

En 1750 los primeros pobladores se afincaron en un paraje ubicado a 200 km de la capital, con suelo arenoso, rodeado de lagunas, palmares naturales e isletas de monte. Treinta y cinco años después, Félix de Azara durante sus Partidas Demarcatorias de Límites estima la población de Caá Catí en 600 habitantes (Gutiérrez, Sánchez Negrette, 1988).

El primer lugar de culto de Caá Catí, data de 1757, fecha en que se erigió una precaria capilla a 2 km del sitio que ocupa hoy la ciudad. Fue elevada al rango de curato en 1764, conformado por un vecindario disperso que después se trasladaría a la denominada por los lugareños como "Plaza Vieja" (actual plaza Belgrano). Quince años después, fue considerado parroquia. Su antiguo nombre Caá Catí, referido a las hierbas de olor fuerte existentes en el sitio, figura en documentos desde el siglo XVIII, afirma H. Gómez (1942), y cumplió un rol primordial la ocupación de avanzada del territorio hacia el este:

Aquel vecindario presidió la expansión colonizadora entre los Esteros de Maloya y el cauce del Río Santa Lucía, fue la parroquia de "españoles" (hombres de raza blanca) más antigua después de la capital (...) en 1779 solo existían en la provincia las parroquias de Corrientes, Caá Catí y Saladas (Gómez, 1942).

La economía de supervivencia, en los primeros tiempos de la colonización, permitió disponer de tierra fértil propia del desmonte; aunque no todos los árboles se talaban, alguno se dejaba como reserva o sombra a varios metros de la vivienda en lotes de 50 a 100 metros de largo. En un espacio intermedio entre los árboles, sobrevivientes del prístino bosque, se situaba la quinta de árboles frutales propia de la tradición hispánica: naranjas, mandarinas, cidra, naranja, bergamota y lima para consumo o para perfumar el espacio con el aroma del azahar. La pervivencia de la vegetación nativa, en los patios de las casas, que en la herencia cultural se mezclaron con las especies exóticas, hoy sirve como telón de fondo en la percepción del espacio urbano. Dos siglos atrás, estos espacios eran ocupados aplicando la roza, técnica derivada de la cultura aborigen, que consistía en arrancar o talar árboles, arbustos y pajonales, dejándolos secar para luego darle fuego y que quedara el terreno limpio para el cultivo.

En estos primeros caseríos, simples y austeros con espacios para albergar solo funciones básicas, la resolución



tecnológica era aquella que permitían los recursos locales: la tierra, la madera y el cuero. Técnicas de tierra como el adobe y la quincha eran ampliamente usadas desde Buenos Aires hasta el litoral, pero en poblados asentados sobre suelos ultisoles, como los de Caá Catí, cuya característica se presenta con una capa arenosa que cubre la tierra colorada con material arcilloso lavado, se complicaba la cohesión de un buen adobe, y en consecuencia se optaba por el entramado de madera y su relleno con suelo mejorado con bosta vacuna y equina.

Las modestas construcciones en tiras de espacios que oscilaban entre los 4 o 5 m de ancho por 5 a 7 de largo solo permitían en su interior las funciones básicas para el descanso y la intimidad sin más amoblamiento que un catre. Funciones como la de preparar alimentos era una tarea que en épocas de clima favorable se realizaba probablemente al aire libre o bajo una galería o enramada. La limpieza de las ropas y el lavado de enseres se efectuaban en áreas al aire libre, cercanas al pozo de agua o a lagunas, riachos, etc. El aljibe fue una sofisticación de las viviendas de fines del siglo XIX. Esta caracterización de patrones en el uso de espacios aún pervive en el poblado de Caá Catí en su periferia y áreas de colonias rurales que fueron formándose a lo largo del siglo XIX.

En el trascurso del siglo XVII, el transporte y la comercialización de mercadería hasta el río de la Plata y de ahí al litoral, en un contexto geopolítico

distinto del que existía en el siglo anterior —y que ahora se corresponde a la pertenencia en este período al Virreinato del Alto Perú y a la disposición de la Corona de comerciar solo con los puertos de Callao (Perú)— implicaba recorrer una distancia abismal en carretas y por caminos difíciles. Esta situación sobre las dificultades de los caminos y transportes y la dependencia económica respecto de puntos tan distantes arroja luz sobre el lento proceso de expansión y desarrollo de estos asentamientos librados a su suerte, sujetos a condicionantes de aislamiento y marginalidad o, como en Caá Catí, por motivos geográficos, como es el sistema de la cuenca del Iberá con sus esteros y bañados con crecidas estacionales que dejaban aún más aislados estos sitios de avanzadas colonizadoras. La condición de aislamiento se extendió hasta bien entrado el siglo XIX, con un ecosistema poco modificado gracias a una economía de sostenimiento de bajo impacto por las reducidas colonias mediterráneas de la provincia de Corrientes, lo que favoreció aún más el desarrollo de uso doméstico, ya que según el análisis de Berro (1976): “las plantas de las huertas se presentaban sanas, los árboles frutales no eran arruinados por destructores parásitos y los cereales, libres de los criptógamos (...) daban abundantes cosechas”.

Este aislamiento indujo a estos primeros asentamientos a la agricultura y la cría de ganado, situación que propició el sostén de la población y que, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, ge-

neró un incipiente comercio basado en la producción de la caña de azúcar y la mandioca en el contexto político del Virreinato del Río de la Plata, pero bajo la intendencia de Buenos Aires. Esta producción basada en una agricultura doméstica y la expansión del ganado permitió un sostenido mercado local, hasta bien entrado el siglo XX, en los parajes vecinos al poblado de Caá Catí como Cerrito, Palmar Grande, Martínez Cué y Lomas de Vallejos. Sin dudas, este aislamiento fue consolidando un modelo de ocupación del suelo que aún pervive en las casas, cuyo extenso patio, de más de 50 metros de largo, conserva pequeñas huertas, quintas de frutales, vestigios de los montes nativos y animales de granja. Previamente al proceso de organización en torno a la plaza como parte integrante de la cuadrícula en damero y la presencia de una iglesia como institución pública religiosa (tal como hoy se perciben los poblados históricos del litoral), es probable que la imagen física de estos caseríos haya sido como los que hoy se encuentran en parajes y poblaciones dispersos, con patrones de ocupación en parcelas y/o chacras de producción ubicadas, por lo general, en torno de caminos vecinales.

En el siglo XIX, y superado el inestable panorama político seguido a la Revolución de Mayo de 1810, la provincia de Corrientes, con un Estatuto en 1821 y una constitución provincial en 1824, que aseguró un período de gobiernos regulares hasta 1839, siguió una política como defensora de una autonomía provincial y a favor de una economía



que propició la agricultura, la ganadería y el orden institucional y cívico. No exento de estas intenciones, el pequeño asentamiento de Caá Catí, como otros que se habían formado en el siglo pasado, en 1823 fue mensurado y replanteado por decreto del gobernador Juan J. Blanco. Tres años después se aprobó el amojonamiento, se midieron sus ejidos siguiendo la estructura de cuadrícula con calles de 7 metros y dos plazas, trama que se diluía en contacto con los terrenos bajos y las lagunas. Fue declarado *villa* en 1852, durante la presidencia de don Pedro Ferré, y en 1856 accedió a la categoría de *ciudad* (Gómez, 1942).

Avanzado el siglo XIX y superada la crisis que generó en la provincia la Guerra de la Triple Alianza y la fiebre amarilla, y como respuesta al modelo de economía liberal de país agroexportador en expansión y definición del moderno territorio argentino, se pone en marcha la primera línea del Ferrocarril Primer Correntino, entre 1892 y 1904, pero no sería hasta 1911 que la línea llegaría hasta el poblado, luego de la inauguración del ramal San Luis del Palmar-Caá Catí, hecho que fue recibido con gran regocijo por la localidad, "ya que permitió abandonar las penosas carretas y caminos que estaban siempre en mal estado" (Sánchez Negrette, 1995).

**Figura 1.** Recorrido total del Tren Económico, desde la estación central en la capital correntina hasta Caá Catí, dirección este, y hacia el sur, hasta Mburucuyá. Fuente: Sánchez Negrette, 1994, p. 42

La segunda línea operó desde 1908, y fue renombrada en 1912 como Compañía General de Ferrocarriles Económicos de la Provincia de Corrientes. En 1927 fue adquirido por el Gobierno de Corrientes y renombrado como Ferrocarril Provincial de Corrientes. Este tren de trocha angosta hacía un recorrido de 218 km conectando la capital con los pueblos de Santa Ana, Ingenio Primer Correntino, San Luis del Palmar y Caá Catí, en dirección este, y luego se dirigía al sur alcanzando Mburucuyá (figura 1). Transportaba, por año, unos 4000 pasajeros y unas 7000 toneladas de leña y carbón, así como también encomiendas, mercadería en general y animales vacunos. Esto permitió la creación de algunas colonias en las estaciones y la distribución de población dispersa a lo largo de la vía, y aceleraba la transformación del paisaje natural con el surgimiento de parajes rurales de uso

agrícola. La estación de tren estaba ubicada en la periferia del pueblo de Caá Catí, sobre la actual avenida 12 de Octubre, cuyo lenguaje arquitectónico oscila entre el ecléctico italianizante y el funcionalismo inglés.

Actualmente, el departamento basa su economía en una modesta producción ganadera —bovinos 82.042, equinos 6763, ovino 4992, porcino 766 y caprinos 636—, y agrícola —cereales 1987 ha— y en menor escala, forestal-eucalipto 1226 ha y pino 586 ha (Datos de la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Corrientes, 2010). En las ciudades, los lotes privados eran generosos y permitían una mínima producción para el consumo familiar. Estos se definen como sistemas de espacios que permiten el desarrollo de las actividades domésticas y áreas de producción para el autoconsumo y la venta a localidades



cercanas. Finalmente, el nombre del poblado fue cambiado al de General Paz en 1910, y reinstaurado en 1970 para la ciudad, permaneciendo el departamento con aquella denominación (figura 2).

### Las capas del paisaje urbano

A través de una ardua investigación histórica, cuyos resultados están expuestos en la primera parte de este trabajo, se han podido identificar algunas de las capas, mencionadas por Corboz, del sitio urbano y de su paisaje. Se identificaron tres momentos que quedaron plasmados con claridad en la imagen urbana, a modo de huellas del pasado, cuya figuración más evidente es la traza urbana y la arquitectura.

La metodología utilizada para la identificación de los estratos de paisajes culturales fue en principio el relevamiento *in situ*, el análisis de la información relevada, la determinación de sitios y arquitectura de interés, clasificación y fichaje. La información relevada se complementó con entrevistas a personas, actores relevantes de la localidad, como el profesor e historiador Enrique Piñeiro. Al mismo tiempo, se elaboró un plano de ubicación de la información procesada e identificada con colores correspondientes para cada momento. Este resultado sintético y gráfico del procesamiento y registro de los paisajes construidos de la localidad, mostró con gran contundencia las diferentes capas que corresponden a diferentes momentos históricos y

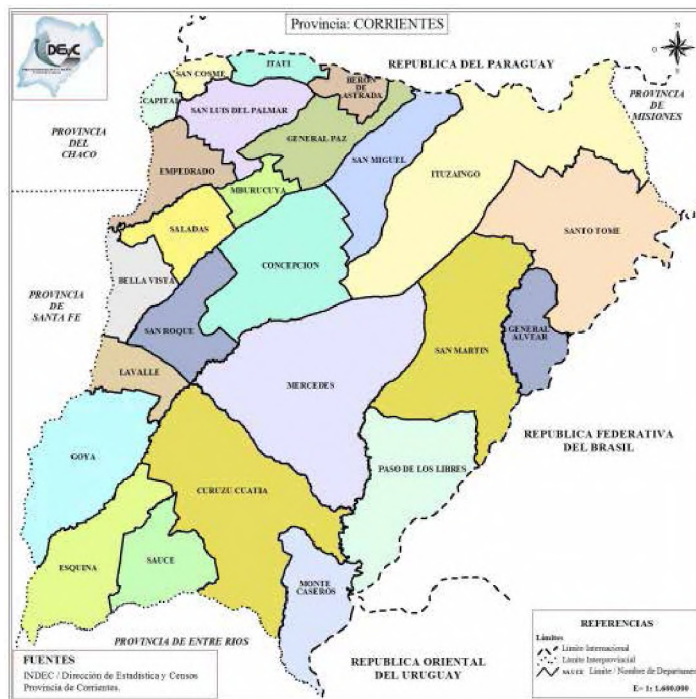


Figura 2. Ubicación del Departamento General Paz. Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos de Corrientes

su dispersión, así como las áreas de convivencia de todas ellas en el espacio urbano. En la mayoría de las cuadras conviven arquitecturas de distintas épocas con lenguajes bien diferenciados. Estas tres etapas son, con sus procesos y variantes en cada una de ellas, como se explicó, las siguientes:

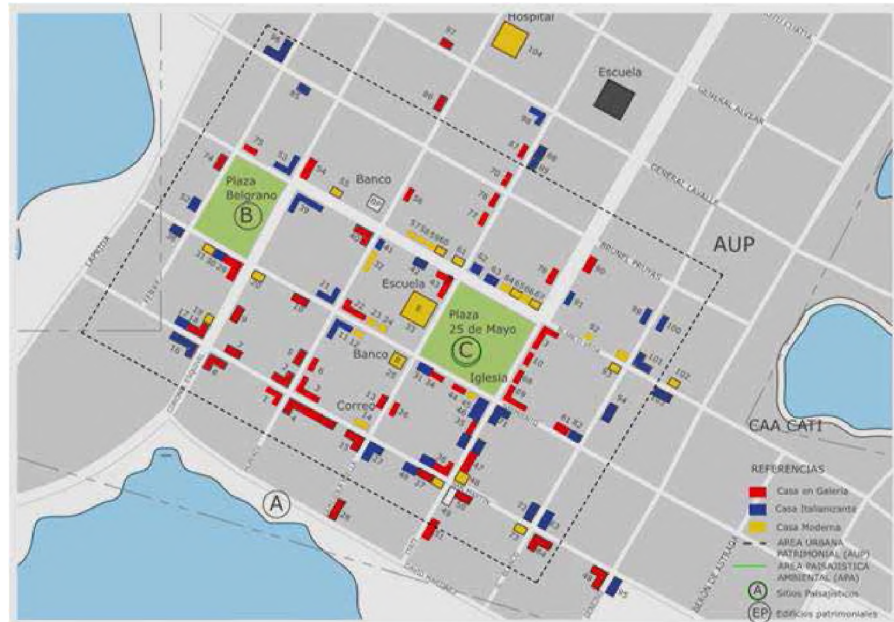
- arquitectura colonial o casa en galería: corresponden a siglo XVIII y XIX;
- arquitectura ecléctica o italianizante: principios del siglo XX y
- arquitectura moderna: mediados del siglo XX.

Los tres momentos dejaron sus huellas, y aunque en un principio solo buscábamos rastros del período colonial, nos encontramos con que los otros momentos presentaban una importancia similar en cuanto a calidad y cantidad, y se ubican en una zona de dispersión similar. Por tanto, los tres momentos coexisten en un mismo espacio urbano.

Uno de los rasgos de la pervivencia de patrones espaciales y tecnológicos que datan de siglos atrás en el poblado son las casas de tiras resguardadas por galerías, que avanzan



**Figura 3.** Planta urbana de Caá Cati con la localización de arquitectura colonial, pintoresca italiana y moderna. Elaborado para el Atlas del Paisaje Cultural y patrimonio arquitectónico de la provincia de Corrientes. PI 13 C006, SGCYT-UNNE



sobre la línea municipal y cubren el espacio público, y otra hacia atrás, sobre el interior del terreno, es decir, una galería con carácter público y otra de dominio privado. Las viviendas están resueltas en un sistema estructural solidario entre las columnas, vigas y techumbre, con las paredes de tierra según la técnica del estanteo; son soluciones que surgieron gracias a los ecosistemas aún sin una explotación intensiva y que ofrecían especies de madera dura y semidura, resistentes a la carcoma y hongos que deterioran las fibras al contacto con la humedad de suelo. El quebracho, el ñandubay y el lapacho, por un lado, y las palmas yataí y copernicia, así como la tacuara

y la paja colorada fueron las especies más empleadas en las primeras construcciones, junto con la tierra, que por la ausencia de piedra o de recursos para la producción de ladrillo, significó una opción constructiva viable, inmediata y económica.

La tierra fue el material utilizado como relleno del entramado de madera dura y tacuara que conformaban las paredes, técnica que se conoce como de estanteo (figura 4), y más tarde, cuando se comenzó a producir ladrillo, como mortero ligante y revoques. De igual manera, los largos de árboles destroncados para la confección de vigas y ca-

bios de una extensión de entre 6 y 7 metros permitieron la conformación de una galería de protección en las caras de las fachadas renovadas con barro y blanqueada con cal. La galería en el solar ya fraccionado por la mensura ocupaba el espacio que va desde la línea municipal a unos centímetros (entre 50 y 80 cm) del cordón de la calle, cubriendo las veredas y dando una techumbre al transeúnte. Esta lógica de ocupación del lote, tal vez, tenga su origen en los poblados españoles. La fachada coincidía con la vereda, sin lugar a retiro para jardín delantero. Pero la impronta árabe dejó delineando el gusto por los jardines internos,

presentes en los patios con vegetación arbustiva y que perviven en los patios embaldosados. La tecnología utilizada requería una protección climática y por lógica constructiva: las delicadas paredes de barro tuvieron la protección de un espacio de galería en los frentes expuestos a las lluvias y vientos.

Las primeras cubiertas de paja fueron inicialmente reemplazadas por las tejas de palma, con una duración de no más de cuatro años, y con la consolidación de industrias artesanales locales estas fueron dejadas de lado por las tejas españolas, y a fines del siglo XIX, por tejas marselesas o francesas. En efecto, las tejas españolas dejaron de producirse por la adopción de las tejas marselesas, que en 1890 llegaban a estos poblados y ciudades latinoamericanas. Su mayor hermeticidad y forma plana permitían un mejor asentamiento a la gruesa capa de barro que se distribuía sobre el uniforme entablonado de pino tea, que vino a reemplazar el de media tacuara y, más adelante, en el siglo XX, fueron sustituidas por las chapas de zinc (figura 4).

La adopción del ladrillo como relevo del estanteo en los muros, de la cal en los morteros, de las tejas francesas en lugar de las españolas, de los entablados que desplazaron a los encañizados en los corredores y de las piezas estructurales realizadas en máquinas de corte y torneadas fueron cambiando la fisonomía del espacio urbano.



**Figura 4.** Arquitectura de tierra en Caá Catí: técnica de estanteo. Foto: Rosa, S. y Piñero, E. (2017)

Más tarde, a fines del siglo XIX, con la instalación en la ciudad de Corrientes de los primeros aserraderos a vapor y luego a petróleo, que permitieron la producción estandarizada de cabios, tablonés, columnas, así como el torneado de piezas, las anchas zapatas con sus canes tallados de manera artesanal que adornaban las terminaciones de la columnas a modo de capiteles al gusto de la estética barroca fueron renovadas por otros de menor tamaño de base cilíndrica y modelado con torno, al igual que las columnas circulares en las cuadradas talladas con hacha y machete que comenzaron a usarse en el siglo

XVIII, y que fueron reemplazadas por capiteles cilíndricos y columnas de sección circular, propios del repertorio del lenguaje neoclásico.

De igual manera, paulatinamente se fueron dejando de lado las técnicas de arquitectura en tierra en los pueblos, y quedaron relegadas a las zonas rurales. Los espacios domésticos de las viviendas se agrandaron al elevarse su altura de 3 a 4 o 5 metros, en la cumbre, con la incorporación del ladrillo en el muro portante y estructuras y techos de la era industrial. La linealidad uniforme que daban las viviendas de galerías





Figura 5



Figura 7



Figura 6



Figura 8

*Ejemplos de reemplazo de materiales. A la izquierda, dos casas cubiertas y columnas de madera por mampostería (figuras 5 y 6). Arriba a la derecha, estructura y cielorrasos originales (figura 7). Abajo a la derecha reemplazo de cielorraso por entablado de madera (figura 8). Fotos: Rosa, S. Piñeiro, E.; Passi Pérez; Valenzuela, 2017*

del siglo XIX comenzaba a cambiar con la inserción de un nuevo lenguaje arquitectónico.

De igual modo, el piso de tierra apisonada y luego el de ladrillo sobre esta fue reemplazado por baldosas calcáreas, tanto en las veredas exteriores como en los interiores, aquí con

coloridos dibujos ornamentales, que ya eran producidos en fábricas en la ciudad de Corrientes en el cambiante contexto de los inicios del siglo XX, cuando el consolidado sistema liberal favoreció la exportación de materia prima y la importación de productos industrializados para la construcción y la consolidación de una clase bur-

guesa de comerciantes en todos los poblados de la provincia.

Con el ingreso de inmigrantes, en 1900, el poblado de 40 manzanas edificadas de 120 x 120 metros y dos plazas tenía una población de 1600 habitantes, de los cuales un 20 % eran extranjeros europeos (catorce

italianos, diez españoles, dos franceses) y ocho de diferentes nacionalidades principalmente libaneses, judíos. El flujo del capital generó ingresos ininterrumpidos, y a través de sus intrincados caminos y de la incipiente vía férrea del Económico comenzaron a llegar al pueblo desde clavos hasta revestimientos, cal y elementos estructurales para una clase burguesa en crecimiento. En 1910 las tradicionales técnicas empleadas en las casas vernáculas fueron dejadas de lado en el poblado. Una percepción de estos cambios del paisaje urbano la da Benjamín Serrano al describir el paisaje de la ciudad de Corrientes<sup>1</sup>, que servirá de modelo en los poblados del interior de la provincia.

Rápidamente va suplantándose la edificación colonial, oriunda de sus fundadores, por las construcciones de estilo moderno, que si bien priva de comodidades, por razones de clima, á los moradores, contribuye con la estética á dar mayor aspecto de cultura y elegancia á la ciudad (Guía General de la provincia de Corrientes, 1903).

La fisonomía del poblado comenzaba a asimilarse a la de Corrientes como símbolo de progreso y modernidad, y generar mejor estatus “de cultural y elegancia” para sus pobladores, aunque el relato de Serrano da cuenta de haber dejado de lado ciertas “comodidades, por razones de clima”, que suponemos se refieren a la desaparición de la galería exterior, lugar de uso cotidiano para el resguardo climático y la socialización. En efecto, las casas de galería al frente comenzaron a ser reemplazadas también en Caá Catí, siguiendo el modelo de la capital, por otras de lenguaje ecléctico tipo italianizante o neorrenacentista, con sus altos frentes que ocultaban la cubierta de chapa galvanizada sinusoidal con pendiente hacia el patio trasero, y con galería interna de columnas de hierro fundido traídas de Europa. Afortunadamente este proceso de sustitución no se masificó suficientemente, y numerosas casas aún conservan sus características originales, correspondientes al lenguaje y técnicas constructivas del período colonial.

La sustitución de unos materiales perecederos y frágiles por otros que ofrecían más garantía es una respuesta lógica en muchos aspectos. Los primeros provenían del medio natural —madera, paja, tientos— y no requerían más que esfuerzo físico y destreza para conseguirlos; por tanto, era el recurso más inmediato con que contaron los primeros pobladores de esta avanzada de ocupación territorial, distante y de difícil accesibilidad. Pero estas construcciones requerían mantenimiento constante por deterioro a causa de la excesiva humedad del lugar. Los segundos, ya productos industrializados, ofrecían mayor durabilidad —ladrillo cocido, tejas cerámicas, clavos de hierro, morteros más resistentes, entre otros—. Así también, el reemplazo de un tipo de arquitectura de lenguaje y proporciones austeras, como lo fue la desarrollada en el período colonial, aunque adaptadas a la vida pueblerina y a las condiciones climáticas, en el siglo XIX, se debió a que hacían referencia al atraso; y la adopción del “nuevo modelo” fue en respuesta a la necesidad de mostrar desarrollo, pujanza, riqueza. Los lenguajes pintorescos fueron aportados por las corrientes migratorias, básicamente europeas, de los siglos XIX y XX.

A pesar de este proceso, que se dio en casi todos los pueblos de esta región, en Caá Catí, a diferencia de ciudades que han sufrido un proceso de urbanización más rápido y agresivo, como Corrientes, persisten al día de hoy en su paisaje urbano tanto el lenguaje

1. Los catorce comercios de ramos generales, ferreterías, carpintería y ladrillera en el poblado y los ocho almacenes en el departamento, 52 estancias dispersas en sus 88.884.276 m<sup>2</sup> de superficie departamental contando con 42.000 cabezas vacunas, sumado a la extracción de madera, la producción los derivados del ganado (cuero, grasa, lácteos), harina de mandioca, naranjas, miel de caña de azúcar y maní motorizaban la economía local y microrregional insertándose en los departamentos Bella Vista, Empedrado y llegando hasta Buenos Aires (Guía General de la provincia de Corrientes, 1903).





**Figuras 9, 10 y 11.** Ejemplos de convivencia de tipos arquitectónicos correspondientes a diferentes momentos históricos. De izquierda a derecha: casa ecléctica italianizante junto a una casa de galería colonial; arquitectura ecléctica historicista junto a arquitectura moderna y a una casa de galería; por último, un ejemplo de eclecticismo medievalista con torre circular. Fotos: Rosa, S., Piñeiro E., Passi Pérez, M.; Valenzuela, M. 2017.



arquitectónico como —en algunos casos— también las técnicas constructivas de la época colonial. En muchos casos, se sustituyeron casi todos los materiales pero se conservaron la tipología espacial y las proporciones; por tanto, mantuvieron su fisonomía, por lo que el valor del paisaje histórico es aceptable.



El lento crecimiento poblacional comenzó a acelerarse debido a las condiciones sanitarias que en 1930 ofrecía en cuanto a la incorporación del baño y artefactos en la vivienda y las construcciones de hospitales y escuelas. La consolidación de las ladrilleras en poblados como Caá Catí, la cal, el cemento y el acero permitieron en los años 30 y 40 en adelante la incorporación de la losa para entrepiso y el lenguaje del Art Decó y el moderno, promocionados por revistas de la construcción de fácil adquisición para oficiales albañiles e idóneos en la construcción. Revistas que en su repertorio iconográfico además incorporaban diseños de casas

californianas y las de chalet de fin de semana con sus respectivos perímetros libres. Es claro ver estas capas en sectores periféricos del poblado, pero también en lugares donde las antiguas casas de galería se demolieron. Sectores donde el retiro de la fachada generó un jardín delantero que modificó la fisonomía del antiguo poblado (figura 6).

La planta urbana se desarrolla en un estrecho espacio de topografía plana rodeado de cuerpos de agua o depresiones naturales cubiertas de vegetación palustre. El tejido en damero se extiende y se detiene o esquivo en contacto con estos sin definir una posición. Por ello, van quedando como espacios sin destino, como vacíos urbanos. Sin embargo, hacia el sur, la planta urbana detiene su trazado en contacto con un enorme cuerpo de agua llamado "Laguna Rincón", y define un borde ancho y generoso, con una calle arbolada y amplios partenes, de trazado sinuoso que redibuja el contorno del espejo de agua, que es utilizado como un paseo con miradores. Este paseo está acompañado de monumentos en homenaje a artistas locales. Junto a la laguna Rincón, accesible a través del paseo se ubica el Balneario Municipal "El Rincón", que ofrece playa, servicios y alojamiento.

En los años 80, el poblado, por sus cualidades naturales e histórico-culturales, fue declarado de interés turístico por Ley Provincial N.º 4346 el 27 de septiembre de 1989, y se lo incluyó en el circuito turístico provincial

"Huellas", impulsado por el Ministerio de Turismo de la provincia.

## REFLEXIONES FINALES

La historia urbana muestra desde el primer caserío disperso con casas de galerías exteriores y tecnología basada en los materiales que se podían conseguir de las proximidades en esta localización tan remota y de difícil acceso, el que más tarde, a comienzos del siglo XIX, fue formalizado en un estrecho terreno arenoso rodeado de lagunas, con la demarcación de manzanas ortogonales. Con las calles ya definidas y las propiedades divididas comenzó la consolidación con casas mejor construidas pero con similar tipología. Algunas renovaron materiales: reemplazaron las palmas por tirantes, la paja por tejas, y los muros de estanteo por ladrillos cocidos, primero asentados en tierra y más tarde en cemento y cal. La planta urbana, en relación con su entorno natural, presentó tejido en damero y la ocupación del suelo en holgados lotes, y posteriormente subdivisión de los terrenos originales que incluían generosos patios con espacio de producción, por ejemplo, gallineros. Los terrenos se mantuvieron escasamente construidos y conservaron grandes patios con añosos árboles. A pesar de la posterior densificación, los terrenos permanecieron con baja ocupación.

Con el tiempo, algunas de estas casas fueron reemplazadas por arquitectura pintoresca italianizante, y a mediados del siglo XX, el lenguaje arquitectóni-

co de la modernidad. En la planta urbana perviven y conviven en armonía hechos arquitectónicos correspondientes, por sus lenguajes formales y materiales constructivos, a distintos momentos históricos. En este pueblo, la situación de aislamiento productivo, en parte, de su localización geográfica condicionó las posibilidades de desarrollo económico. No atravesó —al menos no en su totalidad— un proceso de sustitución del paisaje colonial representado por las casas de galería a una tipología arquitectónica por otra, como sucedió en tantas otras ciudades. En cada una de sus cuadras se puede leer su historia. La pervivencia de estas huellas es, al día de hoy, su mayor oportunidad de desarrollo.

Resulta evidente que en tantos cambios de contexto gran parte de la edificación en tierra no resistió el paso del tiempo sin embargo, el espacio cubierto hacia la vereda urbana pervive y se repite, en muchos casos con variantes, pero con una clara lectura en el paisaje de los procesos históricos atravesados por el poblado, y perviven como testimonio, memoria y legado patrimonial.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERRO, R.** (1976) *Agricultura colonial*. Montevideo.
- BOSSINI, J.** (1935) *Guía general de la provincia de Corrientes año 34-35*. Imprenta del Estado.
- CABRAL, P.** (1992) *A mi pueblo Caá Catí*. Corrientes: Paraná Artes Gráficas.



- CORBOZ, A.** (2001). "El territorio como palimpsesto". En *Le territoire comme palimpseste et otros essays*. París, Trad. Blanca Luz Pulido. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/157950042/Andre-Corboz-El-Territorio-Como-Palimpsesto>.
- FUENTES, N.** (1982). "Territorios Fitogeográficos". En *Atlas Físico de la República Argentina*, Volumen 2. Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- GALIMBERTI, C.** (2013). "Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada...". En *GeoGraphos*. [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, vol. 4, n.º 54, pp. 542-563. [ISSN: 2173-1276] [DL: A 3712013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2013.4.54].
- GÓMEZ, H.** (1942) *Monumentos y lugares históricos de Corrientes*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- GUTIÉRREZ, R.; SÁNCHEZ NEGRETTE, Á.** (1988) *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.
- MAEDER, E.** (1969) *Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- ORLÉ, S.** (1982). "Las grandes unidades geomorfológicas superficiales". En *Atlas Físico de la República Argentina*, volumen 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- PIÑEIRO, Enrique A, FARÍAS, O.** (1991). "Desarrollo integral para el hábitat rural correntino". *Revista de Arquitectura TOPOS*, N.º 5, Buenos Aires.
- SABATÉ BEL, J.** (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. Urbano N.º 9.
- SALAS, A. y VÁZQUEZ, A.** (1963) *Relación varia de hechos hombres y cosas de estas Indias meridionales (selección y notas)* (2da. ed.). Buenos Aires: Ed. Losada.
- SÁNCHEZ NEGRETTE, Á.** (1995) *Tren El Económico. Su gravitación en los poblados correntinos*. Corrientes: Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste.
- SERRANO, B.** (1903) *Guía General de la provincia de Corrientes*. 1904 y 1910. Corrientes: Editorial Teodoro Heinecke. ■